

⊕ 704
XVIII / 1806 (101)

GASAMIENTO ENTRE DOS DAMAS.



CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIEREN LOS SUCESOS
de una Señora natural de la Ciudad de Viena, Corte del Imperio, y
la varia fortuna que tuvo, haviendose salido de su patria
en busca de un amante suyo.

PRIMERA PARTE.

EN la Corte mas suprema,
en el mas luciente alcazar,
que guarnece el claro Febo
con sus tareas diarias:
en esta hermosa palestra,
que hace flores sus campañas,
que hace flores sus campañas,
formando quadros amenos
con diversidad de plantas,
conjunto de varias flores,
que hacen texidas guirnaldas
en este esférico asiento,
en este *Non plus*, ó mapa,
está la Ciudad de Viena,
Capital, y Real Plaza
donde el Gran Emperador,
Columna de la Fé santa,
tiene su Soltó, y asiento
por voluntad Soberana.
En la mencionada Corte,
de sangre calificada
nació una hermosa doncella,

en donde la mano sacra
se esmeró en dár perfecciones
desde el cabello á la planta,
pues parecia á la vista
mas divina, que no humana.
Fuese este hechizo criando
con política enseñanza,
con muchas habilidades
de letras y lenguas varias:
la Arithmética aprendió,
y la Gramática sabia:
por las dichas Facultades
en la Corte campeaba:
era el imán del amor,
la emulacion de las Damas.
Diez y ochó años tenia,
edad florida, y gallarda,
quando de muchos Adonis
se veía idolatrada:
como otra Venus, que fue
de Luceros coronada,

constante se defendía,
hasta que llegó la aljava
de Cupido, y le tiró
una flecha con tal maña,
que hiriendole el corazón,
fue mariposa abrasada
del garvo, y la gentileza,
y disposición gallarda
de un pretendiente amoroso;
mas como el Amor lo manda
la modestia en las bellezas,
modestamente dió traza:
que las materias de amor
fomentan ocultas causas.
Fue avisado de un villete,
que antes que rompiese el Alva
los crepusculos del día,
advirtiese que le aguarda
en el jardín, porque quiere
decirle ciertas palabras.
Recibido por el dicho
el contenido, se arma,
qual Capitan Belisario,
qual Gerineldo en la gala.
Llegó la precisa hora,
y á la diligencia marcha:
ayrada le fue su estrella;
le sucedió la desgracia
de que encontrase una Ronda,
y pidiendole las armas,
la respuesta que les dió,
fue el echar mano á la espada,
y Pompeyo en el valor,
Hercules en las hazañas,
á dos les quitó las vidas,
y con grande vigilancia
se retira cuidadoso,
haciendole á todos cara.
Doña Gertrudis, que vé
que su Amante se tardaba,
hacia varios juicios,
y con diligencias arduas
determinó de saber

su amante donde parabas
y pasado mucho tiempo,
y ya de paciencia falta,
determinó de salirse
(quien vido tal arrogancia!)
para buscar á su Amante
por los climas mas estraños:
de un Escritorio sacó
cierta cantidad de plata,
y tomando de su hermano
el Manteo, y la Sorana,
de la Ciudad se salió,
de la obscuridad amparada.
Anduvo diversas tierras,
hasta que la estrella avára
de su riguroso astro
le concedió que parára
el curso de sus trabajos.
Hizo en la Grecia moradas
y en hábitos de Estudiante
á las puertas se llegaba
del Palacio donde habita
el Dueño de la Comarca,
á cuyo impensado tiempo
cierto Page paseaba
en Palacio, y le pregunta,
qué se le ofrece, ó qué manda?
Gertrudis le respondió,
que conveniencia buscaba
para el Arte de la Pluma:
le mandó que se aguardára:
parte dió el Page á su Amo,
que era de la Real Casa
el Secretario Mayor,
y por no hacer dilatada
la historia, digo quedó
Don Carlos en dicha casa,
que comutando su nombre,
por tal Carlos se nombraba.
Tenia el Príncipe invitado
una hija, que era Palas
por la hermosura, y donayre
en su Corte celebrada,

pri-

prima de la Señora
donde Carlos habitaba,
y viendo como se porta
en lo que su Amo manda,
que era experto en todos modos,
le regalaron dos galas.
Iba Carlos, Page ya,
acompañando á su Ama
en todas quantas visitas
vân, y vienen á la casa.
Cayó la Princesa enferma,
fue su prima á visitarla,
Carlos en su compañía:
(no refiero las estrañas
cortesias competentes,
que hizo Carlos á las Damas.)
hechas distintas preguntas,
qué achaques son los que agravan,
y molestan su salud?
aquí la Princesa habla:
Es tristeza la que tengo,
aunque ignorada en su causa:
yo padezco, y no se qué
remedio aplique á mis ansias.
Prima, dame tu el remedio.
Aquí la Señora habla:
Siendo gusto de su Alteza
el que mi Page aquí haga
algunas habilidades,
Carlos, mira que te manda
mi prima, de que la alegres.
Obedezco: que se traygan
instrumentos aparentes.
Traxeron Guitarra, y Harpa,
donde Carlos se portó
de manera, que la Infanta,
si enferma se considera,
mas enferma ya se halla
de ver el arte, y donayre,
el brio, el garvo, y la gala,
y grandes habilidades,
que á Carlos acompañaban.
Grandes vitores le ofrecen,

709

repetidas alabanzas.
Rematada la función,
finalizadas las danzas,
dió orden la hermosa niña
luego que á Carlos le traygan,
y á la demás comitiva
un refresco de importancia.
Tozó el Relox á las ocho,
se retirán á su casa,
quedó la Infanta doliente
herida ya toda el alma.
Viendo el Padre, que su hija
se miraba tan postrada,
mandó, como poderoso,
el que una Junta se haga
de Medicos, para que
el mas sabio adivinara
la enfermedad por oculta.
Hacen diligencias varias;
mas como era de amor,
no conjeturaron nada.
En estos grandes enigmas
dieron forma, dieron traza,
por acuerdo de un anciano,
el que una lista se haga
de los criados que sirven,
y que cada dia vayan
por su turno cada uno
á presentarle á su Ama
un ramo de hermosas flores,
por ver si alguna le agrada,
y que á este tiempo su Padre
á la vista de su amada
hija asista, sin que ella
nunca alcanzase á ver nada,
y de aquel que recibiese
las flores de buena gana,
es el sugeto que quiere,
y dicha astucia formada,
empezaron á venir
los criados de la casa,
no admitiendo de ninguno,
si antes los despreciaba.

Fi-

Finalizada la lista,
no quedando ya en la casa
criado alguno, determinan
el que pase la palabra
á casa del Secretario,
y que lo mismo se haga.
Obedecieron propicios,
hasta que á Don Carlos mandan
adornasen muy gallardo
desde el cabello á la planta.
Entró á vér á la Princesa,
hizo las acostumbradas
cortesias, y llegó
al pie de la misma cama.
Presentóle en mano propia
una compuesta guirnalda
de suavísimas flores:
se mostró muy alentada
la Dama; y mirando á Carlos,
de aquesta suerte le habla,
con amorosos requiebros
le decia estas palabras:
Tú eres, Carlos, el imán
que me tienes presa el alma,
por tí padezco, señor,
el rigor de tantas ansias:
yo me muero, y así ya,
como Juez de aquesta causa,
procura darme la vida,
doliendote de esta esclava.
Le echó los brazos al cuello,
y tiernamente le abraza.
Carlos, tímido, responde:
Señora, adviértete, y repara
el que yo soy hombre humilde,
no determines osada,
sosiega de esta pasión
el mirarte malograda.
Vasallos tiene tu Padre,
que merezcan dicha tanta
dexa esa mala pasión;

mas ella determinada,
derramaba algunas perlas
por sus mejillas de grana.
En fin, Carlos se saltó
de la vista de la dama,
la que quedó sumergida
en el mar de su desgracia.
El Padre que todo mira,
y en qué pendía la causa
de la salud de su hija,
mandó fuese executada
la boda con dicho Page,
y así claramente le habla:
Carlos, ya que así tu dicha
te ha remitido á mi casa
á cumplir la obligacion
de servir á mi hija amada,
y que he visto á punto fixo,
que se mira enamorada
de tus prendas, es preciso
las bodas sean celebradas:
te puedes llamar dichoso.
Repara, Lector, repara
qual quedaría Gertrudis
viendose en confusion tanta:
si se descubre, es perdida;
no obstante al Principe habla
con muy discretas razones,
pero no le sirven nada:
aseguraron á Carlos,
temeroso no se vaya.
Dexemos en este estado
la relacion en sumarla,
que en otra segunda parte
quedarà finalizada
esta prodigiosa historia,
y como fue desposada
Gertrudis con la Princesa:
y ahora, Lector, te encargó
Pedro Nayarro el silencio
hasta la segunda plana.